



LA ESPERANZA APOCALÍPTICA, UNA CLAVE PARA LA EVANGELIZACIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

APOCALYPTIC HOPE, A KEY TO EVANGELIZATION ON PANDEMIC'S TIMES

José Guerra Carrasco¹

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0000-0003-4581-3112>

Recibido: 01.03.2022

Aceptado: 04.06.2022

<https://doi.org/10.21703/2735-6345020220420106>

Resumen:

¿Cómo hablar del Reino de Dios en nuestro presente eclesial, social y cultural, plagados de multi pandemias? En situaciones confusas como los que vivimos en este aún joven siglo XXI, se vuelve imperativo recuperar la esperanza apocalíptica para dar sentido a las vidas y luchas de nuestros pueblos, que obstinadamente siguen creyendo que el Señor de la vida está por encima de los dioses de la muerte.

Este artículo busca recuperar el mensaje de Jesús para releer nuestra historia, la Palabra de Dios y la misión de la Iglesia, como exigencia que no podemos rehuir. Sólo desde el mensaje proclamado y testimoniado por Jesús podemos dar un mensaje nuevo en ardor, contenidos y expresiones, que sirva para alimentar la espera, hasta la plenitud del Reino de Dios.

Palabras Claves: Jesús, Apocalíptica, Esperanza, Misión, Pandemias.

Abstract:

How to speak of the Kingdom of God in our ecclesial, social, and cultural present, plagued by multiple pandemics? In confusing situations like those of us who live in this still young 21st century, it becomes imperative to recover the apocalyptic hope to give meaning to the lives and struggles of our peoples, who stubbornly continue to believe that the Lord of life is above the gods of death. This article seeks to recover the message of Jesus to reread our history, the Word of God, and the mission of the Church, as a requirement that we cannot avoid. Only from the message proclaimed and witnessed by Jesus can we give a new message in ardor, content, and expressions, which serves to feed the expectation, until the fullness of the Kingdom of God.

Keywords: Jesus, Apocalyptic, Hope, Mission, Pandemics.

¹ Magíster en Teología Latinoamérica, Magíster en Docencia Universitaria. A la espera de defender su tesis doctoral en Teología. Docente en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en las materias de Nuevo Testamento y Ética socioambiental; asesor en el Centro Bíblico Verbo Divino, Quito – Ecuador. Correo electrónico: jaguerra@puce.edu.ec

Introducción

El Juicio Final (Mt 25,31-46) tiene un mensaje claro: la fidelidad y el servicio en tiempos de sufrimiento es una demanda ineludible para los cristianos. La regla de oro (“Amarás al Señor tu Dios y amarás a tu prójimo”: Mt 22,34-40) tiene tal nitidez que supera el límite de nuestras confesiones religiosas, sociales, culturales e ideológicas. Pequeño no es sólo el que confiesa nuestra propia fe, sino todo ser humano, creyente o no: “Hagan a *todos los pueblos* mis discípulos. Bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir lo que yo les he encomendado. Yo estoy con ustedes hasta el fin de la historia” (Mt 28,18-20).

Es decir, la propuesta de Jesús es amar sin límites ni excepción (Mt 5,43s). Los cristianos seremos juzgados, no por una confesión de fe, sino por unas obras concretas: “El que dé un vaso de agua fresca a un pequeño porque es discípulo, no quedará sin recompensa” (Mt 10,42). Por lo tanto, consecuente con la corriente apocalíptica de su tiempo, Jesús nos invita, más que a una postura moral, a una opción vital. El fin de la historia y la inauguración de la tierra nueva es inminente, y el amor por los pobres es el pasaporte para alcanzar tal salvación.

1. Nuestra realidad: pandemias que deshumanizan

Escribir sobre la vivencia de la fe cuando se sufren pandemias naturales, bélicas, sanitarias o de corrupción es siempre una tarea compleja. ¿Cómo hablar del Reino de Dios a millones de empobrecidos, hambrientos, desolados, desarraigados? ¿Cómo hablar de esperanza cuando la muerte golpea a pueblos enteros? ¿Cómo omitir a los miles de muertos, familias destruidas y trabajos perdidos? Sentimientos de impotencia, desesperación, desesperanza es lo que nos embarga.

Cómo olvidar las dantescas escenas de muertos por Covid-19, abandonados en las calles de Guayaquil, mi ciudad, donde temperaturas por encima de los 28° y la demora de atención del servicio funerario (los pocos ataúdes disponibles se vendían hasta 500% más de su valor normal), aumentaban el riesgo de un contagio mayor. Y esto se reprodujo en cada ciudad de América Latina. Imágenes que, difícilmente, se borrarán de la memoria de quienes fuimos testigos de esta mortandad, y poco y nada pudimos hacer desde el confinamiento; ni siquiera despedir a nuestros muertos.

El Covid-19 es el corolario de otras pandemias enquistadas en América Latina. Desgraciadamente, las noticias se limitan a los muertos a causa de esta pandemia sanitaria, olvidando a los millones de personas condenadas a la miseria: migrantes, desempleados y subempleados, niños y jóvenes sin acceso a la educación, falta de viviendas, etc., como fruto de corruptos que se dedican a la malhadada tarea de usufructuar del dolor ajeno, especulando con el precio de los alimentos, las medicinas, las vituallas, los estipendios, las pensiones escolares y los servicios básicos.

La pesadilla no comenzó con el Covid-19. Ese fue el detonante que visibilizó una miseria que se venía incubando tiempo atrás. Son pocos los teólogos que han abordado esta realidad en las últimas décadas, debido a una especie de regresión eclesial que limita la actitud profética y debilita la reflexión y acción eclesial. Parece que vivimos el desencanto ante el futuro, especie de tristeza existencial que no deja soñar con proyectos alternativos para nuestras vidas, personales y comunitarias.

Si bien hay iniciativas de solidaridad, movidas especialmente por iglesias cristianas, lo común parece ser el desinterés, algo que debe preocuparnos, pues nos está llevando a la destrucción social, promovida por ideas fundamentalistas que provocan individualismo y aislamiento social. ¿Qué se puede esperar de una sociedad de individuos solitarios, guiados por el consumismo y el hedonismo? Para el papa Francisco, “la tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto

superfluas seguridades con la que construimos nuestros programas, proyectos, hábitos y prioridades”¹.

Así, las pandemias que sufrimos -guerras, genocidios, neo esclavitud, enfermedades- golpean a nuestros pueblos, aupadas por unos medios de comunicación que manipulan y maquillan la realidad. ¡*Necro-información!* que induce a actitudes irreflexivas, polarizadas, retrógradas. Grupos virtuales, escondidos en el anonimato, que, sin actitud ética ni cristiana, no sólo se desprecupan de los que sufren, sino que los culpa de ser causantes de las desgracias, porque son “vagos, pecadores, indisciplinados”. Mundo virtual que propone un reino distópico, lleno de odio clasista, que idealiza un pasado que nunca existió y desanima la posibilidad de construir “otro mundo posible”.

Esta realidad, someramente descrita, nos obliga a repensar la vida, a buscar un cambio de actitudes y a soñar con un mundo más inclusivo. Las variadas pandemias son un punto de inflexión que nos ayuda a cuestionar la supremacía del capital sobre el ser humano. Debemos levantar la voz contra Estados que piensan que la inversión pública es un “gasto”. La austeridad fiscal no puede desentenderse de la necesidad social, pues ello agrava la desigualdad, conculca derechos humanos y violenta el bien común. En último término, la inversión social es lo que nos permite enfrentar los retos tecno-ambientales que nos desafían².

Las pandemias nos invitan a repensar nuestra relación con el Otro y los otros, a soñar con nuevas técnicas que enfrenten la voracidad contra la naturaleza. Con esperanza podemos ver en las pandemias una oportunidad para incorporar el drama humano dentro de una visión ecológica integral. Se trata de “rearmar la economía, buscando la solidaridad que nace de nuestra conexión con todos los seres vivos, con instituciones internacionales dotadas de la autoridad para garantizar el bien común, con políticas basadas en la cooperación”³.

La historia nunca ha sido lineal, mera prolongación del pasado, sino forjada de unas dinámicas turbulentas, donde lo inesperado puede ser punto de quiebre. Así, si nos leemos la historia con ojos creyentes, veremos que las pandemias que causan desesperanza y miedo, pueden ser una oportunidad para proponer algo nuevo, la añorada tierra nueva de la esperanza apocalíptica. Alimentar la fe de nuestros pueblos implica una convicción: forjar el hombre nuevo, biológica, social y espiritualmente. Es tarea de la teología discernir la realidad, trascender la finitud y la idolatría, conjugar la horizontalidad histórica con la verticalidad trascendental y superar la visión angelical o mundana del hombre, ambas inadecuadas para forjar la dignidad humana. Para el papa Francisco, debemos vivir la fraternidad y el cuidado mutuo, siendo parte de una comunidad que habita la casa común, de fraternidad universal, abierta al extranjero, al diferente, al especial⁴.

Para hacer esa teología, debemos volver siempre a Jesús de Nazaret. Sobre él se ha escrito bastante. Este artículo sólo dará unas pinceladas sobre su espiritualidad apocalíptica, para cuestionar las pandemias que nos hieren.

2. Jesús, el apocalíptico apasionado por el Reino

Jesús, igual que su pueblo, vive una esperanza apocalíptica: que el Reino de Dios

¹ Papa Francisco, *Oración en tiempos de epidemia*, marzo de 2020. Homilía en la Eucaristía de otorgamiento de indulgencia plenaria para enfermos y cuidadores de Covid-19.

² E. DWECK – P. ROSSI, - A. DE OLIVEIRA, *Economía pós-pandemia. Desmontando os mitos da austeridade fiscal e construíndo um novo paradigma econômico*, Autonomia Literária, São Paulo 2020, 23-38.

³ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Fratelli tutti*, Editrice vaticana, Roma 2020, 172, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html, citado el 14 de mayo de 2022.

⁴ PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Fratelli tutti...*, 172.

llegue pronto. Su mensaje se centra en la cercanía de la justicia y salvación que Dios nos oferta. Con lenguaje apocalíptico, Jesús va seduciendo a sus oyentes, presentando a su *Abba* misericordioso con prostitutas, publicanos, enfermos, etc. Con ellos, de manera particular, Jesús vive la comensalidad, particular y escandaloso detalle de su vida. Compartir la mesa es símbolo de la cercanía de Dios, una forma de *revivir* la experiencia del éxodo, algo que el tiempo y la manipulación habían oscurecido, y que Jesús pone en vigencia otra vez (Cf. Mt 5,17-10.21-24).

El mensaje apocalíptico de Jesús demanda acoger a Dios como único Rey que gobierna el mundo con justicia (Lc 17,20-22), lo que significa rechazar el dinero, en cuanto dios de la muerte (Cf. Mt 6,24ss). Jesús quiere que la gente entienda que la esclavitud, destierro y resignación no vienen de Dios, sino del hombre, y que la forma de salir de ese sufrimiento es acogiendo el Reino de Dios.

Así, la idea-fuerza de la apocalíptica es la irrupción de Dios con una propuesta de liberación. Jesús visibiliza ese Reino proclamando que su Padre está en control de la historia y que no va a gobernar con castigos grandiosos, como creía la imaginación popular, sino con misericordia, con alegría. ¡Y ese Reino ya está aquí, pese a la injusticia que vivimos! (Mc 1,15).

La preocupación de Jesús no es pagar diezmos o cumplir prescripciones legales, sino invitar a la gente a acoger el Reino de Dios confiando en el Padre que “hace salir el sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos” (Mt 5,45). ¡El Reino de Dios está al alcance de todos los que anhelan una vida digna en abundancia! (Jn 10,10). Los milagros no pretenden, como fin último, afirmar la autoridad de Jesús, sino mostrar el amor de Dios (Cf. Mt 11,4-6; Lc 7,22-23), especialmente con los pobres, no porque sean más buenos, sino porque son los que más sufren.

La propuesta de Jesús va más allá del espiritualismo o del moralismo; es una opción vital: reconocer al Señor entre tantos señores (Mc 12,17; Mt 22,21, Lc 20,25), negarse a acumular riquezas (Mt 6,24), rechazar la rivalidad (Mt 6,25-34). Ahora bien, Jesús no es ingenuo; sabe que la injusticia permea el mundo, y que el Reino aún es parcial. ¡Ya, pero aún no! Debemos orar para que “venga el Reino” (Lc 11,2), aun cuando nos siga golpeando el imperio mundano.

De sus palabras y acciones de Jesús podemos deducir que en su perspectiva de Reino de Dios los pobres tienen un lugar privilegiado (Ap 21,1). Ello no significa discriminación ni exclusión de los ricos, sino que la condición para que ellos sean discípulos es “venderlo todo y darlo a los pobres” (Cf. Mt 19,21s).

A la pregunta “¿quién es Jesús?”, podemos responder convencidos que él es el *Goel* de los pobres, y nosotros somos sus discípulos, los que debemos *rescatar* a las ovejas necesitadas (Jn 21,15-17). Nuestra misión seguirá vigente en la medida en que servimos a los pobres, sobre todo en sociedades injustas y opresivas, donde muchas “ovejas sin pastor” gritan *¡Ven, Señor Jesús!* (1Cor 16,21). Sí, en un mundo cargado de iniquidad estamos llamados a dar testimonio de compasión y solidaridad a las víctimas de la violencia y de la muerte.

El Reino de Dios es una llamada a erradicar la maldad que aqueja al mundo. Esta invitación debe ser acogida con libertad, reconociendo allí, no una utopía más, sino una realidad tangible que debe ser visibilizada. Es urgente despertar la pasión por el Reino, confesar a Jesús Liberador, superar la mera praxis cultural y apostar por un compromiso ético, universal y ecuménico.

En tiempos de crisis religiosa, política y sanitaria debemos reconocer al Dios verdadero, al *Abba* de Jesús, que por ningún motivo se confunde con los dioses de la avaricia de unos pocos. “Sólo el Reino de Dios es absoluto; lo demás es relativo”⁵.

Así, es imperativo poner al centro de nuestra misión a los pobres, vivir con ellos la compasión, superar la “conceptualización” y verlos como personas a quienes se acoge sin

⁵ PAPA FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, Editrice vaticana, Roma 2013, 8.

sectarismo, ni pietismo. La tarea no es organizar un modelo religioso o político, sino anunciar el Reino de Dios: experiencia de amor, compasión y alegría.

2.1. La esperanza apocalíptica de Jesús

Lo que llama la atención de Jesús no es tanto su mensaje, sino su forma de enseñar y los destinatarios de su enseñanza. Él no juzga la actitud de la gente conforme a la Ley, sino conforme al amor de Dios. A escribas y fariseos les cuestiona sus prácticas religiosas alienantes; son “ciegos que quieren guiar a otros ciegos” (Mc 1,22; Mt 15,14).

Jesús es un apocalíptico que enseña, en caminos, montes y lagos, el valor de la renuncia, incluso hasta perderlo todo (Mt 5,29-30), para elegir a Dios (Mt 6,24); a respetar la Ley, sin darle el valor que sólo corresponde a Dios (Mc 10,17-22); y a amar al enemigo (Mt 5,44) desde el principio-misericordia (Mt 5,21-45). Por lo tanto, la tarea es poner el amor de Dios como primacía, aun cuando signifique transgredir la Ley.

El Papa Francisco, reflexionando la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,34-35), nos dice que la pregunta no es quién está cerca nuestro, sino a quién nos acercamos para acogerlo como prójimo, aun rompiendo la barrera cultural, ideológica o religiosa⁶. Amar al enemigo no es tanto sentir simpatía, sino pensar en su dignidad.

En algo que Jesús se distancia de la apocalíptica judía es en la idea de odiar al enemigo. En el Reino de Dios no cabe la enemistad ni la violencia: “Cuando alguien te abofetee la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica, dale también el manto; y al que te obligue a andar una milla, vete con él dos” (Mt 5,39-41). Lo suyo es curar, bendecir, perdonar, sin dejar de denunciar la injusticia, ni actuar ante el dolor. Esto se confirma en la sinagoga de Nazaret, donde Jesús proclama libertad para el cautivo, el ciego y el oprimido (Lc 4,18-19), pero omite el día de la venganza de Dios, de la que habla Isaías 11,4-5.

2.2. La muerte de Jesús inaugura el Reino

Jesús muere acusado de blasfemo y subversivo. Su vida de profeta apocalíptico termina en la cruz. Lo que molestó de la predicación de Jesús fueron sus destinatarios. Jesús advierte que no entrarán en el Reino de Dios los que no vivan la justicia y la misericordia (Mt 23,2-36). Para él, el ser humano está por encima de la Ley; por eso, es pecado que el varón oprima a la mujer o el rico desprecie al pobre. ¡que haya acogido al débil indigno al poderoso!

Jesús critica el negociado de la fe (Jn 2,13; 5,1; 6,4; etc.); por eso, sus milagros son una alternativa para devolver la dignidad a creaturas marginadas por la sociedad. Esto, sin duda, socavaba el culto y el orden, y se prestaba para una sospecha de blasfemia y subversión (Lc 13,34-35; Mt 23,37-39).

Hoy, en la búsqueda del Reino de Dios, las iglesias deben denunciar la maldad de proyectos sociopolíticos que ponen la riqueza como valor supremo, que debe alcanzarse a cualquier costo, pues dan estatus y prestigio. Nuestro compromiso es dar esperanza al pobre y enfrentar la opresión del déspota, consecuentes con nuestro lugar social, por ejemplo, pagando los impuestos (Mt 22,21), de forma subsidiaria (Mt 22,21) y defendiendo la vida, de forma solidaria.

La muerte de Jesús (Mc 8,30; 9,31; 10,33-34) no es sólo un dato teológico, sino una clara consecuencia del peligro que implica optar por la justicia para los excluidos. No es que Jesús haya buscado su muerte, sino que ésta fue la consecuencia de su apuesta por enfrentar la injusticia (Mt 21,12-13); eso siempre implica el riesgo de odio y muerte. Cuando Jesús actúa en el templo, lo hace como protesta contra el abuso religioso, económico y político; lo que él ataca es la estructura que exprime los pocos recursos de los pobres, ansiosos por “pagar” la larga lista de transgresiones en las que incurrieron, aun sin conciencia o intención. De suyo, no fue un gesto para acelerar su muerte en la cruz.

⁶ Cf. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Fratelli tutti...*, 81.

¡Jesús ama la vida!

Hoy, no debemos caer en la ingenuidad de creer que el Reino de Dios implica pasividad y resignación frente al dolor. La idea de “última cena” debe ser reemplazada por la idea de “cena de hermandad”, donde nos unimos a Jesús en la convicción de que el Reino de Dios está presente y es imparable. ¡Aceptamos el martirio, si fuera necesario, por fidelidad al Reino! ¡No buscamos la muerte, pero no huimos de ella! ¡La cruz, más que expiación, es gesto de amor! ¡No es fin, sino inicio del Reino! El Padre que nos llamó, seguro no nos abandonará.

2.3. Concretizar el Reino entre los pequeños

Mateo es quien más ahonda en la idea apocalíptica del Hijo del Hombre haciendo posible “en el mundo de abajo” la victoria que Dios alcanzó ya “en el mundo de arriba”. Con esto, Mateo declara algo que ya está aconteciendo, con el objetivo es incentivar a los lectores a hacer una opción radical en favor del Reino de Dios. En otras palabras, la apocalíptica mateana no es espera de bienes supra terrenales, compensación por el sufrimiento en este mundo, sino participación en el Reino de Dios, aquí y ahora (Mt 24,46-47).

Mientras en la apocalíptica judía se sabe todo respecto a este evento futuro, en Mateo no se explica cómo y cuándo será tal suceso. ¡Nadie sabe ni el día ni la hora, ni los ángeles ni el Hijo, sólo el Padre! (Mt 24,36). Pero no es ignorancia, sino un recurso pedagógico de Mateo: frente a la propuesta de una apocalíptica de plazo cumplido, que lleva a vivir la resignación, Mateo invita a estar alertas, “porque no saben qué día vendrá su Señor (Mt 24,42-44). Así, la clave es la espera vigilante, actitud riesgosa por el cansancio que implica, pero que se apuntala con el Juicio Final: no es espera pasiva, sino compromiso activo de solidaridad. Como Iglesias, nuestra misión es proclamar el amor con acciones concretas: comida, bebida, casa, ropa.

Por tanto, hoy como ayer, lo decisivo frente a Dios no es el culto, sino el amor. Aun si adhesión religiosa, la solidaridad nos hace merecedores del Reino de Dios. Por eso, salvación o condenación no son decisiones de Dios, sino libre opción nuestra de atender o no al dolor del hermano, cuyo dolor no viene -jamás ha venido- de Dios, sino que es consecuencia de otro hermano que opta por hacer el mal.

Identificados con la fe de los primeros cristianos que confiaban en la parusía, debemos proclamar que tal esperanza nos anima a enfrentar las crisis internas y externas, religiosas, políticas y culturales. Frente al retraso de la parusía, hemos de apostar por renovar, una y otra vez, la esperanza original: ¡El Reino ya está entre nosotros! Que no decaiga el entusiasmo; que el cansancio no nos lleve a la rutina o al conformismo que desconecta la fe de la realidad.

Vivir la parusía hoy no es anunciar su inminencia, ni ver en cada evento un “castigo” por nuestro pecado. ¡Basta de *acoso religioso*! La parusía, como lo propone Mateo, es espera activa, participativa, alternativa. Ser discípulos es vivir el amor aquí y ahora, sensibles al dolor ajeno, con acciones que visibilicen el servicio al Reino.

“Pablo, al mismo tiempo que ofrece una enseñanza sobre los carismas, educa a la comunidad a tener una actitud evangélica con respecto a los miembros más débiles y necesitados. Los discípulos de Cristo, lejos de albergar sentimientos de desprecio o pietismo hacia ellos, están llamados a honrarlos, convencidos de que son presencia real de Jesús entre nosotros. ‘Cada vez que lo hicieron con uno de mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron’ (Mt 25,40). Aquí se comprende la distancia que hay entre nuestro modo de vivir y el mundo, el cual elogia e imita a quienes tienen poder y riqueza, mientras margina a los pobres, considerándolos un desecho y una vergüenza. Las palabras de Pablo son una invitación a darle plenitud evangélica a la solidaridad con los miembros más débiles... ‘Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él’

(1Cor 12,26). Siguiendo esta línea nos exhorta en la carta a los Romanos: ‘Alérgense con los que están alegres; lloren con los que lloran. Tengan la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensión de grandeza, sino poniéndose al nivel de la gente humilde’ (12,15-16)⁷.

3. La tarea teológica frente a las pandemias

Volviendo a las pandemias que nos aquejan hoy, es imperativo acercarnos a dramáticas realidades que desencadenan la desesperanza, el deseo de huir y de creer a todo agorero que da una respuesta a nuestro drama. Como teólogos, debemos sensibilizarnos frente al dolor y apostar por el Señor de la Vida, denunciando la brutal desigualdad, fruto de estructuras corruptas y corruptoras.

Después de la pandemia del Covid-19, Latinoamérica se vio dramáticamente afectada: 16 millones cayeron en la pobreza extrema; 33 millones de la clase media cayeron en la pobreza; 50 millones de adultos mayores sufren hambre; 80 millones no tiene sus tres comidas diarias; 152 millones de niños y niñas realizan trabajo infantil⁸. Frente a este deterioro, muchos buscan soluciones preventivas y curativas para su alimentación, salud, educación, organización. Algunas propuestas llegan al nivel de heroísmo. Pero parece que la injusticia es imparable y desconoce la dignidad humana, sin distinción de edad, género o clase social.

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad”⁹

¿En qué medida el lucro, el estatus y el prestigio son valores importantes en nuestras sociedades cristianas? Es tarea de las iglesias procurar un diálogo de pensares y hacereres intelectuales y espirituales, para reconozcan una realidad que debe ser permeada de esperanza¹⁰. Sin embargo, en medio de la marginación, la presencia solidaria de las iglesias es aún limitada; hay gestos de ayuda para atenuar el dolor, la enfermedad, el hambre, la violencia, pero aún falta para llegar a la estatura profética que, según el papa Francisco, implica que individuos, gobiernos, empresas y organizaciones se comprometan con el desarrollo sustentable, en un mundo afectado por crisis de degradación ambiental, humana y ética¹¹.

¿Para qué tener poder, prestigio o riqueza si no se ayuda al necesitado? Nos necesitamos unos a otros, y no debemos caer en el individualismo e indiferencia, signos de poca hondura cristiana. De allí que el abordaje teológico sea imperativo para leer la realidad y proponer alternativas de esperanza para quien los sufridos de la historia. Según Núñez, “las agendas de investigación no suelen estar pensadas para resolver los problemas de la humanidad, sino para fortalecer la competitividad y las ganancias de las

⁷ PAPA FRANCISCO, *II Jornada Mundial de los Pobres*, Editrici vaticana, Roma 2018, 7b-8, https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20180613_messaggio-ii-giornatamondiale-poveri-2018.html, citado el 15 de mayo de 2022..

⁸ CEPAL, Bases de Datos y Publicaciones, Principales cifras de América Latina y el Caribe, <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>, citado el 14 de mayo de 2022.

⁹ Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), artículo 25,1.

¹⁰ Cf. M. ACUÑA, “América Latina en la encrucijada del siglo XXI. Entre la nueva realidad y las viejas desigualdades”, *Telos* 23/1 (2020) 129-140.

¹¹ Cf. PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Fratelli tutti...*, 192.

grandes empresas”¹². Si eso es así, la teología debe aportar acciones que respondan a los problemas de la humanidad, y criterios que lleven a las iglesias a “remar mar adentro, afrontando una nueva evangelización, nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”¹³. Tal evangelización debe empezar en la periferia y acoger a cristianos y no cristianos, militantes y alejados, creyentes o no¹⁴.

4. Criterios bíblico-apocalípticos para proponer la esperanza hoy

El dolor y la muerte son tratados a lo largo de la Biblia (Gen 9,6; Lev 20,2; Is 57,2; Sal 89,48; Rom 13,3-5; Ap 21,4, etc.). Pero es la apocalíptica la que los torna tema central de la reflexión. Así, textos de fuerte acento escatológico, como Joel 3-4; Zac 9-14; Is 24-27; etc. son releídos desde una arista apocalíptica en el periodo neotestamentario, por ejemplo, los discursos sobre el fin de la historia (Mt 24; Mc 13; Lc 21), las reflexiones paulinas (1Tes 5,13-18; 2Tes 2,1-12; 1Cor 15,35-53; Rom 8,18- 5), 1-2Tesalonicenses, Judas, 2Pedro y el Apocalipsis de Juan.

La apocalíptica, continuadora de la profecía y la sabiduría, surge como fruto de la presión cultural griega sobre los judíos, sobre todo de la diáspora, que vivían una crisis religiosa debido a que su religión y costumbres eran marginadas o absorbidas, con el riesgo de perder su identidad. Así lo deja ver Nehemías: “Somos esclavos en este país que tú diste a nuestros padres y cuyos frutos y bienes deberían ser también nuestros. Pues esos productos están ahora en manos de reyes que tú nos impusiste debido a nuestros pecados y que disponen a su antojo de nuestra gente y de nuestros rebaños. Y mientras tanto nuestra angustia sigue siendo grande (Neh 9,36-37).

Pero también hubo una crisis sociopolítica. En Judá, después del exilio, surgen cuatro grupos. Uno formado por los que retornaron del exilio, trayendo un proyecto teocrático que les impedía involucrarse con “el pueblo de la tierra”, población mixta surgida en Judá durante el destierro (Esd 4,1-5). Otro formado por samaritanos que se oponían a que la élite jerosolimitana retornada centró el culto en Jerusalén (2Re 24,14-16; 25,11s). Un tercer grupo se formó por los que vivían a la sombra de la tradición del Pentateuco, y un cuarto grupo era aquel que se oponía a la tradición sacerdotal y a la reforma de Esdras y Nehemías (Is 56,3-8; 66,21).

Del primer grupo se desprendió otro: los “visionarios” representados por el Segundo Zacarías (cc. 9-14) y el Tercer Isaías (cc. 56-66). En ese grupo es donde se gesta la apocalíptica, fruto de la reflexión hecha desde la marginalidad. Este grupo no fue del agrado de quienes controlaban el orden religioso, pues tenían por Palabra de Dios unos textos no oficiales, por ejemplo, el libro IV de Esdras, que presenta siete visiones; en la séptima (14,1-48) se presenta a Esdras como nuevo Moisés que escribe en unas tablas “todo lo ocurrido en el mundo desde el comienzo” (v. 22)¹⁵.

La confrontación entre teocráticos y visionarios fue un careo que la apocalíptica elevó a la categoría de “píos e impíos” (pobres y poderosos), expresión que ya aparece en obras sapienciales como el libro de los Salmos, pero que en la literatura apocalíptica se vuelve central para hablar de la lucha entre el bien y el mal:

“Entonces los ojos de los ciegos se despegarán y los oídos de los sordos se abrirán; los cojos saltarán como cabritos y la lengua de los mudos gritará de alegría. Porque en el desierto brotarán chorros de agua, que correrán como ríos por la superficie.

¹² J. NÚÑEZ, *Pensar la ciencia en tiempos de la COVID-19*. Anales de la Academia de Ciencias de Cuba, <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/797>, citado el 14 de mayo de 2022.

¹³ JUAN PABLO II, *Discurso a la XIX Asamblea del CELAM*. Puerto Príncipe 1983.

¹⁴ Cf. PAPA FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, Editrice vaticana, Roma 2013, 12.

¹⁵ Los apocalípticos sostenían que los 24 libros del Antiguo Testamento era incompleta, y había que agregársele los 70 libros compuestos por Esdras para tener una visión completa de la historia. Esto triplicaba la Torá, no pasaba por ella, ni podía ser controlada por el judaísmo oficial. Eso era inadmisibles.

La tierra ardiente se convertirá en una laguna y el suelo sediento se llenará de vertientes. Las cuevas donde dormían los lobos se taparán con cañas y juncos, y por ahí regresarán los liberados por Yahvé; llegarán a Sion dando gritos de alegría, y con una dicha eterna reflejada en sus rostros; la alegría y la felicidad los acompañarán y ya no tendrán más pena ni tristeza”. (Is 35,5-7.10)

La opresión que vivían los visionarios los llevó a preguntarse hasta cuándo debían esperar (Cf. Sal 74,10; 89,47; Dn 8,13; Ap 6,10). La misma pregunta nos hacemos hoy, y la respuesta surge de la lectura de la historia, donde se descubre que no es Dios, sino el ser humano el causante de las desgracias: “Que nadie diga en el momento de la prueba: ‘Dios me la manda’, porque Dios está a salvo de todo mal y no manda pruebas a nadie. Cada uno es tentado por su propio deseo que lo arrastra y seduce; el deseo concibe y da a luz el pecado; el pecado crece y engendra la muerte” (Sant 1,13-15).

Hoy, sometidos nuestros pueblos a la avaricia, la teología debe releer la promesa salvífica, ya actuante en el mundo gracias al amor de Jesús y de otros tantos hermanos que han servido al Reino de Dios, para pulirla. La evangelización con criterio apocalíptico pone la esperanza en un futuro salvífico diseñado por Dios, que se cumplirá inexorablemente, aunque se opongan los dioses mundanos y sus agoreros.

Pero no se trata sólo de la relectura de la promesa, sino de su actualización como promesa de Dios, que muestra el advenimiento de una nueva era donde los pobres serán los primeros salvados. Esta promesa, seguramente, nos pondrá en el radar de la crítica, deslegitimación y hasta persecución. Pero no podemos renunciar a la experiencia de resistencia.

Igual que Jesús, no debemos enfrentar directamente al opresor, sino tomar el camino de la crítica simbólica, valorando a los testigos de la tradición eclesial (Leonidas Proaño, Oscar Romero, Camilo Torres, Enrique Angelelli y tantos otros), proponiendo una antítesis que alimente la esperanza en la intervención de Dios para acabar con la opresión. Resistencia activa, libre de ingenuidad y llena de simbolismo. No una doctrina sobre el fin de los tiempos, propio de teólogos “de balcón y escritorio”, sino una experiencia vital de fe, que se encarna en el sentimiento de los pobres que luchan por su dignidad, sin añorar cándidamente un mundo más allá. Apostar por la fidelidad a Dios, y luego a la disciplina eclesial. El objetivo es el Reino de Dios (no la Iglesia), en fidelidad al Señor de la Vida (no la autoridad), iluminados por la Palabra de Dios (no el Derecho Canónico).

Lejos de la idea apocalíptica judía, donde Dios se distancia del pueblo y casi no habla, nos aferramos al Dios cercano de Jesús: “Nosotros hemos llegado a creer que Dios nos ama. Dios es amor. El que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él” (1Jn 4,16).

Dado que un tema relevante de la apocalíptica es la división de la historia en periodos, la teología debe retomar esa dinámica para evaluar lo vivido y lo que vendrá. La lectura concatenada de eventos históricos nos hará superar la falta de memoria, que tanto daño causa a nuestros pueblos, y que tan bien es utilizado por los “nuevos mesías”: “Cuidense de los falsos profetas: se presentan con piel de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. Ustedes los reconocerán por sus frutos” (Mt 7,15).

Para concluir este artículo queremos proponer cuatro criterios apocalípticos para una evangelización en tiempo de pandemias.

4.1. Primer criterio: un solo pueblo (Dn 7)

Daniel es el mejor representante de la apocalíptica veterotestamentaria. La obra es aceptada por el canon judío y cristiano. La apocalíptica de Daniel confronta al poder opresor, al tiempo que anuncia el juicio divino y la instauración del Reino de Dios en la historia, como “piedra que se vuelve montaña” (Dn 2), ejerce “poder sobre el mundo” (Dn 7) y “resucitará a mártires y justos” (Dn 12). Así, Daniel aborda una realidad

semejante a la nuestra, y nos invita a forjar un pueblo que luche por su dignidad. Veamos el esquema de Daniel 7¹⁶.

Introducción (1-2b).

Visión de las bestias (2b-8)

- Los cuatro vientos agitan el mar grande (2b)
- 4 bestias, enormes, diferentes, salieron del mar (3)
- Primera bestia: como un león (4)
- Segunda bestia: semejante a un oso (5)
- Tercera bestia: como un leopardo (6)
- Cuarta bestia: terrible, diferente, de 10 cuernos (7)

Visión del juicio (9-14)

- Visión del tribunal y del anciano (9-10)
- Destrucción de las bestias (11-12)
- Actuación del cuerno pequeño (11a)
- Destrucción de la cuarta bestia (11b)
- A las otras bestias se les quita el dominio (12)

Visión del hijo del hombre (13-14)

- En las nubes venía como un hijo de hombre (13a)
- Se dirigió al anciano; llevado a su presencia (13b)
- Se le dio honor y reino; los pueblos le sirven; su reino es eterno (14).

El texto presupone un contexto ya insinuado en Daniel 2 y 8-12: la confrontación entre las bestias (imperios babilonio, medo, persa y griego) y el hijo del hombre (pueblo). Los tres primeros imperios se representan con un león, un oso y un leopardo; del cuarto se dice que tiene dientes de hierro que trituran, diez cuernos (diez reyes helenistas que ayudan a oprimir) y un cuerno que representa a Antíoco IV Epifanes (vv. 8.11.20-22.24-25).

Después de presentar a las bestias, el juez hace un juicio en dos momentos: primero se castiga a las bestias, y después se glorifica al Hijo del Hombre, haciendo que todos los pueblos le sirvan (vv. 14.22.27). Ante el riesgo de creer de que asistimos a un nuevo imperio, Daniel aclara que este “imperio es eterno, no pasará, ni será destruido” (v. 14), por eso será el fin del sufrimiento y la persecución.

Dios les quita el poder a las tres primeras bestias y destruye a la cuarta, junto a su cuerno (Antíoco IV), cuyo poder es limitado¹⁷. Todo esto se escribe en plena persecución, animados por la esperanza de que el fin está cerca, el Reino de Dios es inminente y se va a inaugurar un nuevo pueblo que no será destruido y que vivirá la resurrección, una realidad ya alcanzada en el cielo (dimensión oculta) y que será evidente en la tierra (dimensión visible). “Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el horror” (Dn 7,2)¹⁸.

¹⁶ Por cuestiones de espacio y dinamicidad no transcribo los textos correspondientes. Sólo consigno unos cuadros con la estructura de la perícopa para guiar nuestra reflexión.

¹⁷ En Daniel 7,25 se dice que la persecución de Antíoco va a durar “un tiempo, dos tiempos y medio tiempo”. Tres y medio es mitad de siete, número de la perfección. Por lo tanto, tiempo imperfecto.

¹⁸ Esta es la primera vez que se habla de una vida eterna para los justos, algo que luego trabajarán textos como 2Macabeos 7,7-23; 12,38-46; 14,45-46; Isaías 26,19; 66,24.

Relectura hoy

La crisis judía del 167 a.C. fue la más peligrosa de su historia, porque el pueblo estuvo a punto de desaparecer como fruto de la helenización llevada a cabo por Antíoco IV, en complicidad con la aristocracia jerosolimitana. Fue el espíritu de la Alianza el que dio conciencia e identidad a los campesinos, liderados por los Macabeos, para levantar su voz de protesta y mantener la lucha por su tierra, su cultura y su religión.

Daniel tiene honda repercusión en la memoria de nuestros pueblos, sobre todo porque anima la lucha contra nuevas bestias. Sin duda, es un buen punto de inflexión para animar a los movimientos populares que resisten y luchan contra unas bestias que siguen atacando a los pueblos. Enfrentar a esas bestias siempre será peligroso, dada la disparidad de fuerzas. Pero, iluminados por Daniel, los pobres se sienten llamados a construir nuevos espacios de resistencia, con una autoridad ética nacida de la opción que Dios mismo hace por los pobres. La alternativa no es luchar o someterse, sino enfrentarse a las bestias confiando en el Señor de la Vida.

En el campo cultural debemos oponernos al consumismo, individualismo y pietismo, y dar prioridad a la cultura comunitaria; en el campo ético debemos oponernos al rédito obtenido con base a la mentira, corrupción y violencia, optando por un estilo cristiano que ve en la vida un valor que debe ser alimentado; en el campo espiritual debemos oponernos a los ídolos de muerte que ofrecen falsa seguridad, y buscar al *Abba* de Jesús, Dios de la Vida; en el campo teológico debemos oponernos a ciencias que renuncian al bien común y proponer pistas bíblicas y magisteriales que dejen claro que el Reino es amor sin límites, hermandad y justicia que no se negocia.

4.2. Segundo criterio: Lucha desde la esperanza (1Tes 4,13-17)

La opresión alcanza su victoria cuando despoja a la víctima de toda esperanza. Cuando no se confía en Dios se renuncia a la vida. ¡Debemos dar esperanza! (1Pe 3,15) al estilo de los primeros cristianos que proclamaron su confianza en la cruz, “escándalo y locura” para el poder racional (1Cor 1,21-25), pero experiencia de amor para ellos.

Fue, pues, dentro del imperio romano donde un grupo de pobres, mujeres y varones, formaron una comunidad que no renunció a su esperanza. ¿En qué consistía esa esperanza y qué sentido tenía en medio del dolor? Pablo, en el primer texto escrito de la era cristiana, afirma que la vida triunfará sobre la opresión (1Tes 5,13-17).

A 4,13: Comparación con “los otros”.

B 4,14: “Estar con Dios”.

C 4,15: Unidad de vivos y muertos en el Señor; entrada triunfal del *Kyrios*.

C' 4,17: Realización de la unidad de vivos y muertos.

B' 4,17b: Realización del estar con el Señor.

A' Exhortación a la relación mutua.

Con esta perícopa Pablo invita a la comunidad a diferenciarse de “los de fuera” (v. 13). Pablo utiliza la frase “los que ahora duermen” para remarcarle a la comunidad que no debe afligirse como quien no tiene esperanza. No parece que Pablo se refiera a una vida después de la muerte, idea aún poco trabajada entre cristianos, sino que, como texto de clara orientación apocalíptica, está hablando de una vida nueva, que no pone el acento en la resurrección, sino en el Resucitado presente en la comunidad.

Quien no tiene esperanza es incapaz de vislumbrar un futuro para vivos y muertos. Para Pablo hay esperanza porque la parusía tiene efecto universal: los muertos resucitarán y los vivos verán el poder de Dios. Es decir, Pablo no describe el despertar de

los muertos, sino que se orienta al evento final¹⁹. De allí se concluye que quien no tiene esperanza, no entiende la parusía. Sin esperanza, la historia es una linealidad que no admite una ruptura histórica. El creyente, gracias a su esperanza, es capaz de superar el desánimo, aun siendo víctima de persecución, y de apuntalar su identidad (1Tes 1,7; 2,10; 2,13), junto a Dios y a Jesucristo (1Tes 2,15; 5,5).

“Jesús murió y resucitó” (v. 14). Con esa frase Pablo acoge un credo previo: Jesús es el Resucitado, más allá de su atributo como Hijo de Dios, confesión que será proclamada después. Así, como Jesús es quien resucita, “Dios hará que él lleve consigo a los muertos en Cristo” (1Tes 4,16). ¡Jesús es el medio soteriológico en el juicio! (v. 9), y eso no es un mensaje propio de Pablo, sino propio de la Palabra de Dios (v. 15).

Cuando irrumpa el Señor, y los gobiernos temporales cedan ante la fuerza de Dios, se harán presentes los elegidos, los testigos martirizados, que vuelven al mundo anulando el efecto destructor de la muerte. Pablo espera que la parusía se dé mientras él aún está vivo, y eso es lo que condiciona su accionar (1Tes 5,1-11).

El v. 16 describe la parusía con elementos de la apocalíptica judía y de influjo helenista: la voz de mando, la participación del arcángel, la trompeta, la aparición del Señor, la resurrección de los muertos, el arrebatamiento y el encuentro (v. 17). Estas figuras muestran la llegada del Señor, pero sin señales de violencia apocalíptica, como se insinúa en los evangelios. Cuando se dé la parusía, el combate cesará y el Señor ejercerá su autoridad sobre vivos y muertos, todos convocados a una *apántesis*²⁰. Todo poder mundano será derrotado, y el Señor ejerce su poder sobre la creación, acompañado de aquellos que no renunciaron a la lucha (Cf. 1Tes 2,12).

Relectura hoy

La fe no resulta del enfrentamiento de cristianos contra judíos o gentiles, sino de la acogida del Resucitado. La estrategia es vivir una espera activa. Hasta que se concrete la victoria sobre el mal se debe vivir conforme a la ética del Reino, porque el Día del Señor es como “ladrón a medianoche”, “dolor de parto” (Mt 24,42-44, Lc 12,39-40; 2Pe 3,10, Ap 3,33; 16,15). Debemos estar atentos y escudriñar los signos de los tiempos, esperando contra toda esperanza.

Las pandemias que vivimos no deben confundirnos. Nuestra opción es vivir la paz de Dios y en contra de la paz mundana. Ser “hijos de la luz” significa apostar por la comunidad, oponerse a las estructuras de poder, dar testimonio de justicia, respeto y libertad. Ser “hijos de las tinieblas” es acoger el consumo, el prestigio y el estatus que llevan a la discordia, la opresión y la vulneración de los derechos de los débiles. Como creyentes debemos “velar y estar sobrios” frente a ideologías que crean falsas ilusiones de la realidad; negarnos a servir a la idolatría y al hedonismo, viviendo la fe, aquí y ahora, poniendo la Palabra de Dios como nuestra arma ética (1Tes 1,3) que hace visible la comunitariedad, la comensalidad y la corresponsabilidad, medios para subvertir las estructuras de opresión, y contribuir a la llegada del Día del Señor.

4.3. Tercer criterio: *compromiso y perseverancia* (Mc 13)

Algunos leen Marcos 13 desde una visión milenarista, como predicción del futuro, y con ello demandan una conversión “urgente”, apelando al miedo o al deseo de “salvarse”. Esta lectura es sesgada y peligrosa, y puede llevar a muchos a alejarse de la cotidianidad y vivir una *fuga mundi*. Ese no es el sentido del texto en ciernes. ¡Todo compromiso

¹⁹ Sólo una vez Pablo menciona la resurrección de los muertos (1Tes 4,16b).

²⁰ *Apántesis* aparece sólo tres veces en el Nuevo Testamento con el sentido de “encuentro o bienvenida al rey que llega”. Ese es el sentido que le da 1Tesalonicenses 4,17. Cf. J. TORRES, *La apántesis de Cristo, ¿encuentro para subir o para bajar?* (2019) <http://optocabiblica.blogspot.com/2019/08/la-apantesis-de-cristo-encuentro-para.html>, citado el 19 de mayo de 2022.

cristiano está directamente relacionado con la realidad sociopolítica! ¡Es una teología militante!²¹.

Si bien hubo una lectura inmediateista en las primeras etapas de la apocalíptica cristiana (la destrucción del templo se leía como parusía inminente) que pedía a Dios que intervenga ya y ponga fin a la historia mundana e instaure el Reino de Dios, se puede decir que con el paso del tiempo se atemperó tal pretensión.

Marcos 13 encierra un significativo mensaje para quien sufre marginación y es propenso a caer en el pesimismo. Este capítulo se ubica entre la entrada de Jesús a Jerusalén (Mc 11-12) y el relato de la Pasión (Mc 14-17). Es un texto que llama a la esperanza, compromiso y perseverancia hasta alcanzar el mundo nuevo prometido. Este discurso es uno de los dos que presenta Marcos²², y es una forma de testamento dirigido a todos, no sólo a los discípulos.

En Marcos 13 subyace un material apocalíptico judío orientado hacia la parusía cristiana, que pone como punto central la venida del Hijo del Hombre y la conducta que debería adoptarse en la comunidad entre tanto. Así, el discurso tendría dos fines: adoctrinar a la comunidad acerca de la parusía inminente y cuestionar el mesiánico davídico de los escribas²³.

Primera parte:

vv. 1-2: el templo.

vv. 3-4: la parusía.

Segunda Parte:

vv. 5-8: advertencia contra los engañadores.

vv. 9-13: exhortación a la perseverancia.

vv. 14-23: la gran tribulación.

vv. 24-27: **la parusía del Hijo del Hombre**

vv. 28-32: Cuándo será el final.

vv. 33-36: llamado a la perseverancia.

v. 37: conclusión.

La primera parte tiene dos escenas que en principio debieron ser autónomas: el comentario de los discípulos acerca del templo (vv. 1-2) y la referencia a los eventos futuros (vv. 3-4). El templo simboliza la historia y los eventos la escatologización de la misma. Esto hace referencia a una expectativa sobre la parusía inminente, que implica la expulsión de los romanos y la instauración del Reino de Dios.

Marcos, sin tocar el tema de la soberanía de Dios, deja claro que la destrucción del templo no es el inicio de la parusía, sino sólo un punto de inflexión para que surja la comunidad cristiana. La purificación del templo (Cf. Jn 2,13-22) simboliza la llegada del verdadero templo, el Señor, que acoge a la comunidad que persevera en la fe. En ese sentido, Marcos 13 trasciende la historia que había sido contado hasta entonces, y pone al centro la parusía, convocando a vivir una actitud ética. La pregunta del v. 4 va más allá de la destrucción del templo (“cuándo”) y abarca el mundo visible (“señales”).

En la segunda parte (vv. 5-37) destaca el “estar alertas” ante el dolor y engaño (vv. 5-9.23), perseverando (vv. 9-13) en medio de tribulaciones (vv. 14-23). La exhortación se

²¹ Por teología militante entendemos el conocimiento de la realidad, propuesta de cambio, siempre en la línea de Jesús. Sólo es cristiano militante quien cumple esta condición, anteponiendo la vida a la teoría, lo pequeño a lo vistoso. Cf. M.I. RODRÍGUEZ - J.J. MEDINA, *La formación militante cristiana...*

²² El primer discurso está en Marcos 4, donde Jesús enseña acerca del misterio del Reino de Dios.

²³ Cf. C. BRAVO, *Jesús, hombre en conflicto*. Sal Terrae, Santander 1968, 211.

construye con datos de la apocalíptica cristiana y judía²⁴, con los que se busca modificar el inmediatismo que afecta a la comunidad, haciéndola caer en un exceso de comodidad. Las calamidades se enuncian en dos momentos: “cuando oigan” (vv. 7-8) y “cuando vean” (vv. 14-20). En el centro está la llamada a no dejarse engañar por falsos profetas, rumores de guerra, catástrofes o sensacionalismos²⁵. Para Jesús, el dolor de la comunidad invita a perseverar hasta la salvación. Dada la ruptura con la sinagoga, los cristianos deben llevar el “evangelio a todas las naciones” (v. 10), aunque ello implique martirio (v. 9c).

Los vv. 14-23 hablan de la “abominación de la desolación” (Cf. Dn 9,27; 11,31; 12,11²⁶). Para Marcos, la destrucción del templo inaugura la parusía²⁷; por eso, frente a eso, lo mejor es huir (vv. 14-20), no sin antes denunciar las falsas señales y engaños (vv. 21-23). Es clara la exhortación: la comunidad debe cambiar su expectativa respecto a una parusía inmediata; lo único real es que todo está en manos de Dios. Las señales inician a una crisis que afectará a la comunidad, pero deberán ocurrir otros hechos, incluso más violentos: falsos mesías, martirios, tensiones, etc. Pero, al final, habrá consolación: la presencia del Hijo del Hombre (vv. 24-27).

Relectura hoy

Marcos 13 invita a estar vigilantes en la espera. Es claro que no sabemos cuándo será la parusía, pero eso no debe llevarnos a la comodidad o huida de la realidad. Por el contrario, debemos reforzar el compromiso con el Reino, hasta “completar en nuestra carne lo que falta al sufrimiento de Cristo” (Col 1,24).

Las pandemias que vivimos no deben encerrarnos en meras reflexiones teóricas, sino llevarnos a discernimientos encarnados. Por ejemplo, el Covid-19 puede ser leído desde la destrucción del templo y, en sintonía con Marcos 13, verlo no como un hecho definitivo, sino como un eslabón que nos lleva a la plenitud de la salvación.

Si el punto central de la fe es la parusía, debemos apuntar la tarea teológica a una relectura de las pandemias, vistas como momentos difíciles que requieren de una relectura de fe. ¡Aún del excremento se puede sacar abono! Por muchas que sean las tribulaciones, ninguna es señal de un final próximo. La parusía es decisión única de Dios; nuestra tarea es reafirmar el compromiso con la Palabra de Dios, traducida en servicio. Nuestra tarea es apuntalar una ética comunitaria que oriente la vigilancia y servicio, hasta que irrumpa la soberanía de Dios sobre la creación, la humanidad y la historia, algo que quizá nosotros no veamos, pero que sentiremos la satisfacción de haber aportado nuestro esfuerzo para hacerlo posible.

En el tiempo intermedio debemos enfrentarnos a todo tipo de opresiones y engaños, comprometiéndonos a resistir, orar y reflexionar la esperanza, la comunidad, la pobreza y la alegría.

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una

²⁴ Puede considerarse los vv. 5a, 6, 7b y 8c como adiciones cristianas; en tanto que los vv. 7 y 8 serían propios de la apocalíptica judía.

²⁵ Estos temas eran usados por la profecía para hablar del fin de los tiempos (Cf. Is 8,21; 13,8.13; 19,2; 26,17; Miq 4,9-10; Os 13,13; Jer 6,24; 13,21; Ez 5,12), por lo que su uso en la apocalíptica era lógico. Pero hay que diferenciarlos del mal uso hecho por falsos profetas.

²⁶ Daniel se refiere a la estatua de Zeus que Antíoco IV puso en el altar del templo de Jerusalén el 167 a.C. El mismo episodio se relata después del triunfo de la revuelta macabea (1Mac 1,54s; 4,36s y 6,1s).

²⁷ El 70 d.C. no hubo exactamente una profanación como narra Daniel, sino una invasión. Pero junto con el intento de Calígula, el 40 d.C., quedaron en la memoria del pueblo y en la literatura apocalíptica como señal del tiempo final.

nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años”²⁸.

Una lectura actual de Marcos 13 no debe forzar el texto hasta ideologizarlo. Sin caer en esta tentación, la perícopa es un buen aporte a la misión, pues ayuda a cuestionar el tibio compromiso con la historia, la cultura y la religión de nuestros pueblos. También nos ofrece pautas para resistir el mal que hiere la dignidad humana y discernir nuestra práctica religiosa, muchas veces cargada de culpabilidad, al punto de creer que la maldad es causada por la transgresión moral, que Dios “castiga”. Otra tentación es huir de la realidad y vivir una religiosidad ingenua que trata de “agradar” a Dios y alcanzar su “compasión”.

Pese al conflicto que nos agobia, el fin aún no va a llegar, y eso es algo que no debería preocuparnos demasiado. Ahora estamos en el tiempo intermedio, momento para comprometernos en el anuncio del Evangelio y para perseverar en la comunidad, con la convicción de que el poder mundano está siendo derrotado.

4.4. Cuarto principio: *Ni fuertes ni débiles, ¡hermanos! (Rom 15,1-9)*

En tiempos de pandemias es común que surja una corriente “negacionista”, que repudia el aporte de la ciencia, vista siempre con la sospecha de que quiere dominar y hasta exterminar a parte de la población mundial. Igual sospecha de la ideología de género, del creacionismo, de las ciencias sociales.

El negacionismo cristiano es fundamentalista y se caracteriza por la vivencia de una fe individualista, cargada de anacronismo ritual y de un espíritu de culpabilidad. Son cristianos que “combaten” el mal con oración, ayuno y huida de todo compromiso social, sintiéndose “grupo de santos”, arrebatados al cielo, que es su patria²⁹. Usando recurrentemente la frase: “No temas, yo estoy contigo” (Is 41,10), se aferran a la convicción de ser los preferidos de Dios. Por eso exigen que se abran los templos para reunirse a “rogar a Dios que tenga misericordia de la humanidad, pecadora y pecaminosa”.

Pareciera que los negacionistas no acaban de entender que las pandemias, que provocan miles de muertos y millones de empobrecidos, exigen algo más que unas jornadas de oración. Su postura intolerante raya en enfermedad psicológica³⁰. De paso, el negacionismo es opuesto a la actitud de las primeras comunidades, que buscaban corregir ideas extrañas al Evangelio, pero sin marginar a nadie que pensara distinto. ¡La radicalidad es personal y la acogida es universal!

En esa línea está Romanos 15,1-9, donde Pablo aborda el tema del cuidado mutuo y la reconciliación, poniéndose él mismo como ejemplo de “fuerte”, mientras la comunidad es la “débil”. Entre fuerte y débil sólo cabe el cuidado mutuo.

A (vv. 1-2): los fuertes apoyan a los débiles, para edificar la comunidad.

B (vv. 3-4): Cristo, modelo de celo, y las Escrituras fuente de enseñanza.

C (vv. 5-6): ***bendición y deseo de Pablo.***

A' (v. 7): exhortación a la acogida.

B' (vv. 8-9): Cristo, siervo de los judíos, por causa de los gentiles.

²⁸ PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium...*, 1.

²⁹ El arrebatamiento es la creencia de que, cuando llegue la parusía, los cristianos serán llevados al cielo para estar con Dios, y contemplar como el Hijo de Dios acaba con la maldad en la tierra. La postura contraria sería la “militancia” que llama a los cristianos a ayudar en la lucha contra la maldad mundana.

³⁰ Cf. Blog de Dunker, *¿Cómo saber si el negacionismo no es un tipo de delirio que debe ser tratado?* (09/10/2020), <https://www.uol.com.br/tilt/colunas/blog-do-dunker/2020/10/09/negacionismos.htm>, citado el 27 de mayo de 2022.

Pablo utiliza una antítesis: lo débil del mundo cuestiona a lo sabio (1Cor 1,27). Con ello cuestiona un valor apreciado en la cultura grecorromana: la honra personal. Cuando la persona tiene estatus político, militar, religioso o cultural, no tiene dificultad de ser reconocido socialmente, pero ¿qué pasa cuando no tiene nada? Entonces la persona tratar de posesionarse, aunque para ello deba discriminar o marginar a otros.

Este fenómeno se experimentaba en las comunidades de Corinto, Filipos, etc. Por eso, Pablo apela al amor mutuo como vía para superar la rivalidad entre “griegos o extranjeros, cultos o incultos” (Rom 1,14). La situación era más dramática para los convertidos de la gentilidad que, siendo mayoría, eran discriminados por cristianos judíos que deseaban conservar sus costumbres con relación a alimentos y fiestas.

Pablo sabe lo que es ser despreciado. Cuando era judío sintió el rechazo de los no-judíos; ahora que es cristiano sufre el desprecio de los judíos. De ahí que su mensaje es de acogida: el libre debe acoger al esclavo; el superior al inferior; el varón a la mujer; el adulto al niño; el judeocristiano al cristiano-gentil. Para hablar de esa acogida Pablo usa el término *fronein*, “sentir, comprender, acoger” (Cf. Flp 2,5-11).

Así, el camino para alcanzar la santidad es la empatía con el débil, el extranjero y el marginado. Eso hará extinguir la rivalidad dentro de las comunidades (Mc 10,42-45; Mt 18,1-5; Lc 9,46-48). Tal acogida no es motivada por el deseo de agradar o ser reconocido, sino que es fruto de la vivencia del amor, que lleva a desprenderse de lo propio en beneficio de los demás, sin excepción ni medida. Ese es el sentido del *ágape* que Pablo propone a la comunidad. ¡El fuerte no tiene motivos para despreciar al débil! ¡He ahí el secreto del Reino de Dios!

Relectura hoy

De este texto surge un criterio a la hora de discernir la realidad: superar la tentación de estereotipar a las personas, a partir del cumplimiento o no de reglas sociales, religiosas o culturales, muchas veces impuesta. Es inaceptable que un grupo se sienta más fuerte que otro, por el hecho de creer que sus valores son mejores. Por ejemplo, invadir un país en nombre de los derechos humanos, aunque eso signifique bombardear pueblos enteros; o creer que quedarse en casa en tiempos de pandemia hace más responsable que aquel que sale a la calle, aun cuando esa sea la única forma de ganarse el sustento. Ni siquiera quien es solidario con el que sufre puede creerse con autoridad para deslegitimar a nadie.

La tarea de la teología es entresacar, aquí y allá, las semillas del Reino de Dios ya sembradas, aun de forma inconsciente: “El Reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra; él duerme y se levanta por la mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produce frutos sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano” (Mc 4,26-34). Por eso, debemos cuestionar toda postura que se considere como única válida. Mientras más cerrada una doctrina, más riesgo de alejarse de la verdad. Tal visión debe ser superada con un espíritu de tolerancia, sin deslegitimar a nadie. El punto no si este momento requiere tal o cual postura, sino analizar cómo y en qué medida nos afecta a todos, y cuál debe ser nuestro trato con los demás, especialmente los vulnerables.

5. A manera de (in) conclusión: hacía una ética apocalíptica

En los últimos años el interés por la apocalíptica ha sido recurrente en las Iglesias, despertando una expectativa que no deja de causar ansiedad. Unos lo hacen motivados por la idea del “tiempo final”; otros, como forma de resistencia al poder fáctico que pone la riqueza por encima de la persona. Detrás de ambas posturas está la esperanza de que

una nueva vida y un nuevo tiempo son posibles (Ap 21,1ss), sobre todo en tiempos en que los creyentes se sienten agobiados por múltiples pandemias que provocan una crisis espiritual. Y es allí cuando más se requiere de la convicción del que el Señor de la Vida va a poner fin a nuestras aflicciones.

Como creyentes debemos optar por creer que el rumbo de la historia ya ha sido decidido por Dios. Esto, en sentido apocalíptico, no significa tomar una actitud pasiva y “huir” del mundo, sino asumir una postura ética. En ese sentido, el “Día del Señor” es tiempo para juzgar a Israel (Joel 2,31), y ese juicio está cerca; así lo demuestran, paradójicamente, la plaga de langostas (Joel 1) y el asalto a Jerusalén (Joel 2,2-11). Pero, entretanto, aún hay una esperanza: iconfiar en Yahvé! (Joel 4,16b), rechazado la actitud pasiva y poniéndose en movimiento: “oigan y escuchen... despierten, lloren y giman... cíñanse, láméntense... proclamen ayuno...” (Joel 1,2.5.8.13-14)³¹.

Para Joel, estar de duelo no debe ser una actitud pasiva, sino una experiencia de esperanza, que ayude a superar el concepto determinista de Dios y de la historia: “Ahora dice Yahvé, conviértanse a mí con todo su corazón, con ayuno, lloro y lamento. Rasguen su corazón, y no sus vestidos, y conviértanse a Yahvé, su Dios: porque es misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo, ¿Quién sabe si se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es ofrenda y liberación para Yahvé tu Dios?”³².

La ética activa consiste en optar por la penitencia como gesto de conversión y no de resignación. Siempre será una tentación quedarse de “brazos cruzados” frente a las pandemias, cerrar los ojos y esperar que sea corto el sufrimiento. La apocalíptica, tal como la entienden Jesús y las primeras comunidades, no es una actitud resignada, sino participación activa para que el Día de Yahvé concrete el Reino de Dios, ya visible, aunque parcialmente. Nuestra esperanza no es utopía ciega. ¡El Reino de Dios ya irrumpió en el mundo, y se lo puede ver en pequeños gestos de solidaridad!

Nadie duda de la necesidad de conversión; el debate es si la conversión es individual o comunitaria. Si las pandemias afectan a todos por igual, entonces la conversión, aun siendo decisión personal, debe vivirse en comunidad. Dado que toda pandemia es una experiencia de desesperanza, migración, hambre, muerte, nuestra tarea como teólogos es volverla también una experiencia de esperanza, tal como hacen muchos cristianos de diferentes denominaciones, que anuncian el amor de Dios, viven su fe, celebran en casas y se ayudan mutuamente con alimentos, medicinas, acogida. Podemos, sin exagerar, hablar de una Iglesia de misericordia, aun tibia, pero en camino a hacer realidad a la “gran señora” (Cf. Ap 12,1ss).

Para Jon Sobrino, es tarea ineludible del teólogo descubrir la presencia de Dios en la organización popular, lo que permite dar el salto de la resignación (víctimas de la ira de Dios) a la participación (Dios acompaña nuestro caminar)³³. En la misma línea, el Concilio Vaticano II nos invita a descubrir “las semillas del Verbo” diseminadas en el mundo creyente y no creyente³⁴.

“Para que los fieles puedan dar fructuosamente este testimonio de Cristo... descubran, con gozo y respeto, las semillas de la Palabra que en las tradiciones nacionales y religiosas se contienen... Como el mismo Cristo escudriñó el corazón de los hombres y los llevó con un diálogo verdaderamente humano a la luz divina,

³¹ Estos verbos eran propios del rito fúnebre: si bien la muerte es ineludible, levantarse ayuda a los deudos a aceptar la nueva situación. En 2Samuel 12,22 leemos que David ayunaba y lloraba cuando su hijo estaba gravemente enfermo, con la esperanza de que se recupere. Pero una vez que murió, dejó de lado el duelo, pues ya no valía seguir con esa actitud. Su luto era activo (Cf. Jer 4,28; 14,2; Lam 1,4; 2,8).

³² Joel 2,12-14

³³ Cf. J. SOBRINO, “La utopía de los pobres y el reino de Dios”, *Revista Latinoamericana de Teología* 19/56 (2002) 145-170.

³⁴ Por ejemplo, *Lumen Gentium* 16-17; *Gaudium et Spes* 58; *Nostra aetate* 2; *Ad Gentes* 9,11, 15.

así sus discípulos, inundados por el Espíritu de Cristo, deben conocer a los hombres entre los que viven y conversar con ellos para advertir, en diálogo sincero y paciente, las riquezas que Dios generoso ha distribuido a las gentes, y al mismo tiempo han de esforzarse por examinar esta riqueza a la luz evangélica, liberarlas y reducirlas al dominio de Dios Salvador”³⁵.

Pasado lo más dramático de la última pandemia sanitaria-económica-política ocasionada por el Covid-19, nos preguntamos si saldremos “mejores o peores” de esta crisis. ¿Cuánto aprendimos en la “obligada” experiencia de iglesias domésticas? ¿Será que la mundanidad vuelve a vencer y subyugar al débil? ¿Fue el Covid-19 una etapa más en la concreción del Reino de Dios?

Estas preguntas deben ser imperiosamente respondidas, de forma contundente y clara, pues el aparato comunicacional ha retomado su mensaje de “comamos y bebamos que mañana moriremos” (1Cor 15,32), confiando en los dioses del tener, del gozar y del imponer.

Como teólogos debemos mostrar que la dignidad humana se construye desde la comunitariedad y la pobrecidad, proclamando la justicia teológica, apostando por la solidaridad que entiende que “el pan es más pan cuando hubo el esfuerzo”, como dice el Padrenuestro escrito por Monseñor Leonidas Proaño (Cf. Is 26,12-21).

Como teólogos debemos escribir neo páginas que remocen la Palabra de Dios, que hagan visibles los signos de los tiempos (1Sam 3,10). La fuerza apocalíptica debe ayudarnos a superar la rutina y restituir, aquí y ahora, la esperanza del Reino de Dios, posible y necesario; más aún en este tiempo, cuando pareciera (¡muchos venden esa idea!) que el Señor de la Vida se ha ausentado de la historia. ¡No es verdad! Nuestro Dios está presente y cercano, es Emmanuel encarnado en las comunidades.

Si Dios sigue presente en nuestra historia, entonces tenemos esperanza de liberación y salvación. La apocalíptica nos enseña que Dios no deja de revelarse en la historia y sigue suscitando signos de que las bestias caerán y habrá nuevos tiempos y relaciones (Ap 21.1-2.5-8). Así lo proclama el Padre Diego, en su canción “Buenas Nuevas”:

Caerán los que oprimían la esperanza de mi pueblo.
 Caerán los que comían su pan sin haber sudado.
 Caerán con la violencia que ellos mismos han buscado,
 Y se alzaré mi pueblo como el sol sobre el sembrado.
 ¡Buenas nuevas! ¡Buenas nuevas pa' mi pueblo!
 El que quiera oír que oiga, y el que quiera ver que vea,
 lo que está pasando en medio de un pueblo, que empieza a despertar;
 lo que está pasando en medio de un pueblo, que empieza a caminar.
 Ya no estés más encorvado, tu dolor se ha terminado
 Mucho tiempo has esperado, tu momento ha llegado.
 En tu seno pueblo mío hay un Dios que se ha escondido
 Y con fuerza ha levantado tu rostro adormecido.

³⁵ AD GENTES, 11

Bibliografía

- ACUÑA, M., “América Latina en la encrucijada del siglo XXI. Entre la nueva realidad y las viejas desigualdades”, *Telos* 23/1 (2020) 129-140.
- BRAVO, C., *Jesús, hombre en conflicto*. Sal Terrae, Santander 1968, 211.
- CEPAL, Bases de Datos y Publicaciones, Principales cifras de América Latina y el Caribe, <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=es>
- DWECK, E. – ROSSSI, P. - DE OLIVEIRA, A., *Economía pós-pandemia. Desmontando os mitos da austeridade fiscal e construindo um novo paradigma econômico*, Autonomia Literária, São Paulo 2020, 23-38.
- JUAN PABLO II, *Discurso a la XIX Asamblea del CELAM*. Puerto Príncipe 1983.
- NÚÑEZ, J., *Pensar la ciencia en tiempos de la COVID-19*. Anales de la Academia de Ciencias de Cuba, <http://www.revistacuba.cu/index.php/revacc/article/view/797>, citado el 14 de mayo de 2022.
- PAPA FRANCISCO, “II Jornada Mundial de los Pobres”, (2018) 7b-8, https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20180613_messaggio-ii-giornatamondiale-poveri-2018.html, citado el 15 de mayo de 2022.
- PAPA FRANCISCO, *Carta Encíclica Fratelli tutti*, Editrice vaticana, Roma 2020, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html, citado el 14 de mayo de 2022.
- PAPA FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, Editrice vaticana, Roma 2013.
- PAPA PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, CEE, Quito 1975.
- RODRÍGUEZ, M.I. - MEDINA, J.J., *La formación militante cristiana en el apostolado seglar*, <http://www.solidaridad.net/vernoticia.asp?noticia=568>, citado el 19 de mayo de 2022.
- SOBRINO, J., “La utopía de los pobres y el reino de Dios”, *Revista Latinoamericana de Teología* 19/56 (2002) 145-170.
- PAPA FRANCISCO, *II Jornada Mundial de los Pobres*, Editrice vaticana, Roma 2018, https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20180613_messaggio-ii-giornatamondiale-poveri-2018.html, citado el 15 de mayo de 2022.